# LOS MOVIMIENTOS DE LAS MAREAS Y LA MUERTE HUMANA

En mis años de bachillerato y durante los días estivales de asueto, solía ir yo, acompañado de buenos amigos, a recorrer, embarcado en el bote de un viejo marinero, la bahía santanderina, cuya travesía resultaba siempre corta aunque la escasez del viento nos obligase a remar, pues era dicho nauta narrador incansable de fantásticas historias, acaecidas no sólo en nuestra costa, sino también sobre remotas aguas que fueron separadas por el cortante empuje de las proas de Cantabria.

Recuerdo que hablando una vez con el veterano y piadoso navegante me dijo muy convencido, como si formulase una verdad axiomática, que cuando estaba grave algún familiar suyo tenía la seguridad de que la muerte no llegaría nunca mientras durase la *montante* (subida de la marea), siendo las horas de mayor peligro para el paciente las correspondientes al reflujo, dándose igual coincidencia en los padecimientos leves, pues refería también nuestro marinero que habiéndose herido él con las espinas de un *cabracho* (1),

1 Pez *Scorpaena*, que abundaba en la costa santanderina.

sentía siempre gran alivio en sus dolores al acercarse la hora de la pleamar, sobre todo si además lucía bien la luna.

Años después de haber oído lo que va indicado últimamente, y que tengo por interesante manifestación de nuestro folklore marítimo, llegó a mis manos la obra de Friedlaender sobre las costumbres romanas, desde el reinado de Augusto hasta el fin de los Antoninos (1), y confieso que, al leer el capítulo referente a los viajes, me pareció estar escuchando nuevamente al viejo nauta santanderino, perpetuador de una tradición muchas veces secular, expresada por el tratadista alemán en esta forma:

"Romanos y griegos, visitantes de las provincias occidentales, iban a Cádiz o a la costa occidental de las Galias para ver el movimiento de los mares sobre el Océano Atlántico. Sabinus, el amigo de Luciano, hizo para esto un viaje expresamente (2); Philostrato había observado también este fenómeno. Dicho autor, haciendo viajar con el mismo objeto a su Apolonio hasta Cádiz, recogió la superstición, todavía muy extendida hoy en muchos distritos marítimos, que los moribundos no pueden morir durante la duración del flujo de la marea y que el alma sólo deja al cuerpo cuando llega el reflujo." (3).

---

1 Edición de Ch. Vogel, París, 1865. C. Reinwald, tomo II, pág. 479.

2 Luciano. *Apologia*, 15.

3 Philostrato *Apollonius de Tyana*, IV f. V. Menéndez Pelayo, en la *Historia de los Heterodoxos Españoles* (I, págs. 320 y 321, edición de 1911) hace referencia a Filistrato y a su obra diciendo que «si pudiera darse algún crédito a la absurda novela que el retórico Filistrato compuso con el título de *Vida de Apoloni› de Tiana*, tendrían algún interés las noticias que contiene acerca del viaje que en tiempo de Nerón hizo a la Bética aquel famoso pitagórico, iniciado en todos los misterios de la teurgia oriental. Pero el relato es tan extravagante que induce a dudar hasta del viaje mismo. Una de las cosas que averiguó Apolonio es que en Cádiz no se moría nadie durante la subida de la marea; todos los moribundos aguardaban al reflujo». Chassang en su *Histoire du Roman et de ses rapports avec l'histoire dans l'antiquité grecque et latine* (París, 1862, pág. 216) dice al tratar de la vida de Apolonio de Tiana, y refiriéndose a Filistrato que, «il écrivait dans un temps et dans un pays fort ami du merveilleux et il se proposait de composer, non une histoire, mais un roman philosophique». Adolf Schulten afirma en *Tartessos* (2.ª edición, pág. 163, Madrid, 1944) que la biografía de Apolonio de Tyana por Filistrato «contiene notables descripciones topográficas, como la de Gades, con su templo de Hércules».

No pasó inadvertida para el sabio Padre Feijóo la indicada superstición, y hubo de rebatirla cumplidamente en el *Teatro Crítico* (1), expresándose así: "La observación que ahora voy a notar creo que es más universalmente recibida que las pasadas, pues la he visto dar por asentada a personas de todas clases. Dicen que todos los que mueren de enfermedades crónicas expiran al bajar la marea. Protesto, que he observado varias veces lo contrario. La muerte es una gran señora sin duda; pero no repara en formalidades, y así viene, ya al subir, ya al bajar la marea, tanto en las enfermedades crónicas como en las agudas" (2).

Era superstición admitida también entre los montañeses que vivían sobre la zona marítima de nuestra provincia, el tener muy en cuenta las mareas para efectuar trabajos de corta y poda de árboles, realizados siempre en luna men-

---

1 Tomo V. Discurso n.° 16, págs. 136 y 137. Madrid, 1765.

2 «Plinio. lib. 2, cap. 98 cita a Aristóteles por la opinión de que ningún animal muere sino en el tiempo del reflujo del mar: *His addit Aristóteles nullum animal nisi aestu recedent expirare.* Y el mismo Plinio lo confirma, aunque limitándolo al hombre: *Observatum id multum in Gallico Oceano, dumtaxat in homine compertum.* Esta opinión se ha hecho comunísima, y todos dicen lo que Plinio, y se engañan todos los que la siguen, porque ni hay, ni hubo tales observaciones. En la memoria de Trevoux del año 1750, art. 22, está inserto el escrito de un Comisario de Marina, miembro de la Academia Real de Ciencias, sobre varias cosas pertenecientes al mar; y entre ellas toca el punto de que hablamos. El pasaje es muy importante para que dejemos de ponerlo aquí a la letra: «Yo (dice el autor), que he habitado muchos años en un puerto de mar, he creído que esta opinión (la de que en los lugares marinos todos mueren al bajar la mar) merecía ser examinada con cuidado. En esta consideración pedí en diferentes ocasiones a las religiosas de la caridad que cuidan del Hospital de la Marina de Brest que notasen con exactitud el momento preciso en que morían los enfermos. Hiciéronlo así y habiendo leído todo el registro que forman los años 1727 y 1728 y los seis primeros meses de 1729, hallé que en el ascenso de la marea habían muerto dos hombres más que en el descenso; lo que absolutamente rectifica la observación de Aristóteles. No contento con las observaciones hechas en Brest pedí a uno de los médicos del Rey, que hiciese otras semejantes en Rochefort en el Hospital de la Marina. Hízolas y salieron perfectamente con las de Brest. Pudiera satisfacerme con ésta; pero quise llevar más adelante mi curiosidad haciendo la misma pesquisa en los hospitales de marina de San Pablo, de San Malo, y de todas las observaciones resultó que los enfermos igualmente mueren en la creciente que en la menguante de la marea».

guante mientras duraba el reflujo de las aguas (1), pues creían nuestros paisanos que, en otro caso, al estar impregnados con agua salada el tronco y las quimas de los árboles, por efecto del flujo de la marea, duraría poco tiempo la madera cortada en tales circunstancias.

Al ir rehaciendo, en lo posible, las papeletas que en época roja me destruyeron y relacionadas con la vida marítima de Santander, he tenido noticia de un interesante trabajo publicado por el Doctor Henry Godlewski (2), en el cual se estudia la influencia del astro muerto sobre los seres vivientes, citando el autor diversas aportaciones relacionadas con dicho tema, e indicando que los efectos de la luna en el hombre (3) aparecen especialmente visibles al borde del mar y sobre todo en las costas donde la amplitud de las mareas es muy importante y se producen desniveles grandes

---

1 *La Ilustracion Católica* (Madrid, 5 de Julio de 1884 pág. 224) publicó *Los fenómenos de la Naturaleza y la Agricultura*, interesante trabajo firmado por J. M. estudiándose los efectos de las mareas sobre la corta de árboles, recogida de frutos y operaciones de injertar, diciendo el autor del citado artículo: «Las experiencias mías hasta ahora en los árboles, únicas que he hecho, justifican, sin dejar la menor duda, que hay flujo y reflujo en los vegetales del que no debe de prescindirse en la agricultura por las grandes pérdidas que se experimentan de su inobservancia».

2 En *L'Époque* de París, número del 6 de Febrero de 1938.

3 En la revista madrileña *Medicamenta* (16 de Mayo de 1945) págs. 31 y 315, dió a conocer el profesor Blanco Soler un trabajo sobre *El hombre, su ambiente y sus enfermedades*, indicando la relación existente entre la luna y los ataques epilépticos, haciendo también referencia a una estadística de 35.000 casos estudiada por Bauhler para señalar la influencia del citado astro en los nacimientos humanos. La superstición de que las personas mueren siempre durante la baja mar la recogió Dickens en *David Copperfield*, al describir así la muerte de de Barkis en Yarmouth.

—Se va con la marea—me dijo el señor Peggoty—tapándose la boca con la mano

Mis ojos estaban húmedos, y los del señor Peggoty también. Repetí en voz baja:

¿Con la marea?

—En las costas—me dijo el señor Peggoty—siempre se muere a la marea baja, y, por el contrario, siempre se viene al mundo a la marea alta, y no se es decididamente del mundo más que en plena marea. Pues bien; él se irá con la marea. Ésta baja a las tres y media y no volverá a subir hasta media hora después. Si dura hasta que el mar empiece a subir no entregará su espíritu mientras estemos en plena marea, y esperará para marcharse a la marea baja.....

Y el mar bajaba, y se fué con la marea».

en las aguas, como sucede en Bretaña, en cuya región francesa el Doctor Perier d'Arc ha observado que las muertes súbitas sobrevienen principalmente "durante la primera hora del flujo de la marea", citando catorce casos comprobados personalmente en pocos años y en un reducido sector.

El Doctor Henry Godlewski dice al final de su artículo que la ciencia debe de retornar frecuentemente a lo que la sirve de base, sin desdeñar el esfuerzo de tratadistas anteriores, citando, como todo el que investiga la historia de la cultura mundial, la decisiva aportación española, que en la materia de referencia aparece representada con la obra del valenciano Jerónimo Cortés, impresa en el siglo XVI (1) y analizada no ha mucho por M. Molinery.

FERNANDO BARREDA

---

1 *Lunario Nuevo, perpetuo y general y pronóstico de los tiempos...*, Valencia, 1596, de cuya obra conocemos las siguientes ediciones: La de Pedro Madrigal en Valencia y en el año 1598 (tercera impresión); la de Barcelona en el año 1599; la de Zaragoza, 1604; la de Alcalá de Henares en 1617; la de Barcelona, 1625; la de Lorenzo Cabrera, Valencia, 1663 y la de Jerónimo Magarit en Barcelona y año 1664. En 1813 se imprimió en Madrid por la Viuda de Barco, calle de la Cruz, un tomo en 8.° con el título de *Lunario y pronóstico perpetuo general y particular*, indicándose en el prólogo de dicha obra «que este Lunario es el mismo que escribió Cortés, y que por haberlo siempre estimado los eruditos se ha reimpreso tantas veces en diferentes partes... En lo que toca a lapronosticación no se ha tocado cosa por haber llegado Cortés al *Non Plus Ultra;* y también principalmente por lo poco fundadas que son aquellas profecías que se dan en la Astrología». La página 89 del *Lunario* de 1813 trata «del efecto maravilloso de la luna acerca de flujos y reflujos del mar, que importa a los médicos saber, porque según escribe Plinio y lo afirma Pedro Apomonte, todo animal que muere de muerte natural no muere en creciente de mar sino en menguante», advirtiéndose por último en la página 145 que «aunque la luna señale e influya una cosa, Dios Nuestro Señor puede y está en sus manos ordenar otra muy diferente».